

# Ciencias espaciales

José Francisco Valdés Galicia  
Editor huésped

**C**ontrariamente a lo que se piensa comúnmente, las ciencias espaciales en México tienen una larga tradición de trabajo. Antes de que el hombre saliera más allá de la atmósfera terrestre, con el lanzamiento del Sputnik el 4 de octubre de 1957, don Manuel Sandoval Vallarta hizo contribuciones importantes para conocer la estructura del campo geomagnético en regiones alejadas y las consecuencias de su presencia en el arribo de los rayos cósmicos. De entonces a la fecha, un reducido grupo de académicos de nuestro país han hecho aportaciones a la investigación del espacio desde distintos frentes. En los últimos años se han diversificado las ramas científicas del campo espacial que son de interés para los nacionales. Así, hoy contamos con grupos en diversas instituciones que se dedican a la investigación teórica, pero también se encuentra instalada en México una razonable infraestructura de laboratorios y observatorios que nos permiten tener nuestras fuentes propias de información. Esta infraestructura aprovecha la situación privilegiada de nuestro territorio para estudiar fenómenos que difícilmente son observables en otras latitudes, pero también se han escogido nichos científicos que no habían sido ocupados por otros países de mayor desarrollo que el nuestro, dando lugar al desarrollo de líneas de investigación originales y autónomas.

La diversidad de temas científicos que se cultivan en México, de los cuales presentamos una muestra en este número, incluyen a la física solar (artículo: Ondas de radio procedentes del Sol); los estudios del medio interplanetario (artículos: El centelleo interplanetario, Polvo cósmico); la influencia que la actividad solar puede tener en fenómenos terrestres (artículo: Efectos de la actividad solar en el clima y en los seres vivos); la investigación de aspectos físicos, químicos y biológicos de algunos cuerpos planetarios (artículos: Titán: ¿una incubadora de vida?, Marte en el desierto de Atacama); el conocimiento del entorno dominado por los campos magnéticos planetarios (artículo: Corazas magnéticas); y el fundacional campo de los rayos cósmicos (artículo: Una lluvia que llega del cosmos). Pero algunos estudiosos mexicanos en humanidades también han hecho incursiones en los temas espaciales, como lo muestra el artículo sobre derecho espacial que completa la sección temática de este ejemplar de *Ciencia*.

No ha sido nuestra intención mostrar una visión completa del desarrollo de la ciencias espaciales en el mundo, sino presentar los temas y el quehacer de los grupos de trabajo en esta rama del saber que están asentados en instituciones mexicanas. Esperamos con ello haber contribuido, no sólo a ampliar la cultura científica de nuestros lectores, sino también divulgar el quehacer de los científicos mexicanos en esta rama del saber.